



JUAN

K2230

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA

BX2230

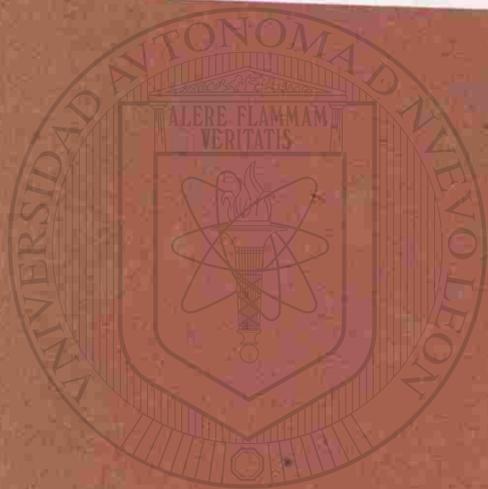
M6

C.10M

WALD



1080024801



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

*no requerido  
V alvendo"*

**MODO**

## DE AYUDAR A MISA

SACADO CUIDADOSAMENTE

De las rúbricas del misal Romano y  
de los decretos de la S. Congre-  
gacion de Ritos.

*Para uso de las escuelas y colegios católicos  
de la Diócesis de León.*

APROBADO Y RECOMENDADO POR EL  
ILLMO. SR. OBISPO DE LA MISMA.

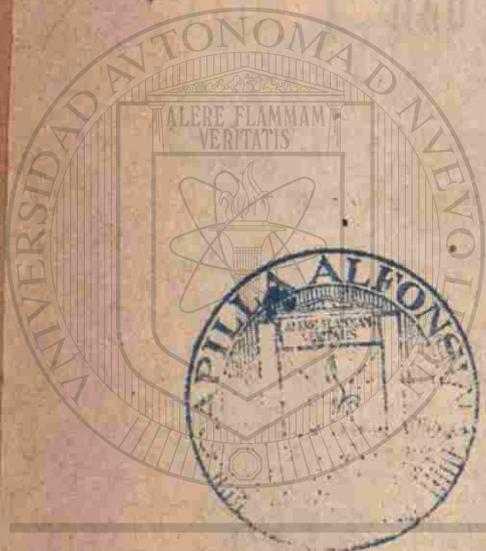
Quien al revisarlo concedió por sí y por su herman-  
dad con el Illmo. Sr. Obispo Ramirez ochenta días  
de indulgencia por cada acto de devoción que se  
practique al estar ayudando la santa Misa, se-  
gun él y despues renovó la misma concesion  
por su hermandad con el Illmo. Sr. Obis-  
po de Durango.

LEÓN.—1875.

Imprenta de Pablo Gomez, 2ª calle de la  
Plaza de Gallos núm. 29.

BY2230

416



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

FONDO METEORIO  
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE

125335

**AL ILLMO. SR. OBISPO**

DOCTOR Y MAESTRO

**D. José María de Jesús**

**DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS,**

Y AL SEÑOR DOCTOR

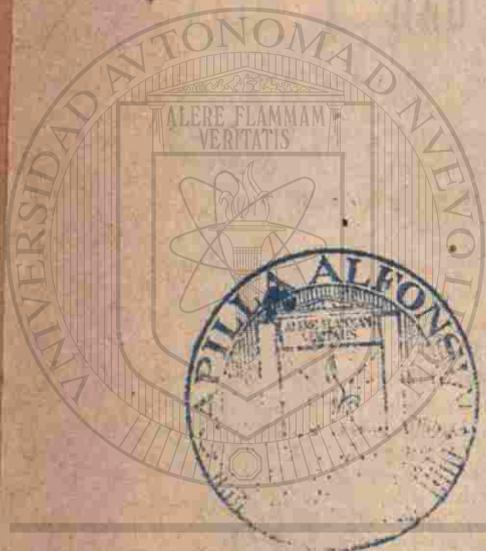
**D. MANUEL CARMONA Y VALLE.**

ILLMO. SEÑOR: Entre la multitud de beneficios que incesantemente dispensa la divina bondad á esta Diócesis de León, por intercesion de su Augusta Patrona la MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, no puede guardarse silencio sobre el que acabamos de recibir con la sanidad de la vista de S. S. Illma., sino que todos los fieles estamos obligados á entonar el cántico de alabanzas á Ntra. Augusta Reina; no solo por que concedió á S. S. la vista, con cuya privacion lo probaba el Señor algunos años ha, sino tambien porque con ella la ha concedido á sus diocesanos de un modo mas excelente; pues quién duda, que los rayos de luz que manda á V. S. I. haciendo reflejo en esos ojos vigilantes, vendrán á ilustrar mas y mas á su clero y demias feligreses?

Sí, Illmo. Sr., los nuevos trabajos que V. S. I. ya estará meditando, son un torrente de luz que vendrá á iluminar nuestro entendimiento, así es que esos trabajos son nuestro descanso y sus viglias nuestro sueño tranquilo. ®

BY2230

416



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

FONDO METEORIO  
VALVERDE Y TELLEZ

DIRECCIÓN GENERAL DE

125335

**AL ILLMO. SR. OBISPO**

DOCTOR Y MAESTRO

**D. José María de Jesús**

**DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS,**

Y AL SEÑOR DOCTOR

**D. MANUEL CARMONA Y VALLE.**

ILLMO. SEÑOR: Entre la multitud de beneficios que incesantemente dispensa la divina bondad á esta Diócesis de León, por intercesion de su Augusta Patrona la MADRE SANTÍSIMA DE LA LUZ, no puede guardarse silencio sobre el que acabamos de recibir con la sanidad de la vista de S. S. Illma., sino que todos los fieles estamos obligados á entonar el cántico de alabanzas á Ntra. Augusta Reina; no solo por que concedió á S. S. la vista, con cuya privacion lo probaba el Señor algunos años ha, sino tambien porque con ella la ha concedido á sus diocesanos de un modo mas excelente; pues quién duda, que los rayos de luz que manda á V. S. I. haciendo reflejo en esos ojos vigilantes, vendrán á ilustrar mas y mas á su clero y demias feligreses?

Si, Illmo. Sr., los nuevos trabajos que V. S. I. ya estará meditando, son un torrente de luz que vendrá á iluminar nuestro entendimiento, así es que esos trabajos son nuestro descanso y sus viglias nuestro sueño tranquilo.

—4—  
Por que aunque V. S. I. siempre ha estado como vigilante atalalla, para sonar la trompeta evitando por donde ataca el enemigo, hoy S. S. tiene mas espeditos los caminos para descubrir los peligros y con tal motivo todos sus diocesanos estamos gozosos y contentos bendiciendo á Dios y rodeamos á V. S., porque sabemos que como padre amoroso se goza en ver á sus hijos, y como ovejitas rodeamos al pastor que nos conoce para que nos cuente, y escuchar una á una su voz.

Hé aquí Illmo. Sr. el motivo con que en esta vez se acerca á V. S. el colegio del Divino Salvador, del Pueblo de Purísima del Rincon Salvador, del Pueblo de Purísima del Rincon fundado y protegido por V. S. (y compuesto en su totalidad casi de indígenas, para dar balidos y saltos como corderito en torno del Pastor, ó para empezar como niño chiquito á balbutir alguna palabra ante su padre.

Mas para acercarse á V. S. busca entre sus harapos alguna cuenta ó vidrio que poner en manos de V. S. para manifestar su gratitud á la Sma. Virgen M. de la Luz, por este grande beneficio que nos alcanzó del Padre de las Luces, juzgando que el conducto mas á propósito para manifestar á la Sma. Sra. su gratitud, no podia ser otro que el mismo por donde nos concedió el beneficio, como tambien para que la dignidad de las ofrendas supliera á la pobreza del don.

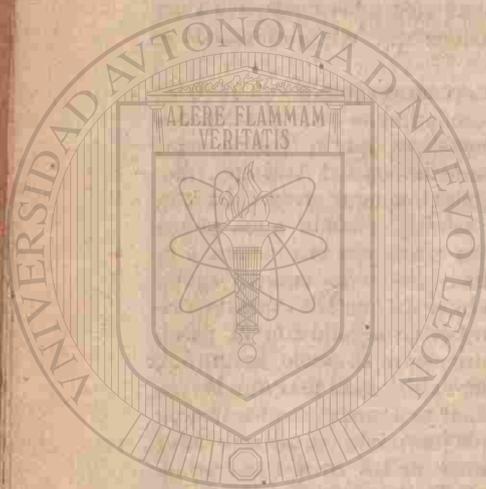
Y no teniendo otra alhaja de mas valor que un cuadermito que (usa con la aprobacion y concesion de indulgencias de V. S. Illmo.) para servir en el santo sacrificio de la misa al sacerdote que la celebra, al cumplir con los deseos que V. S. ha manifestado, dos ó tres veces, de que se dé á la prensa, lo pone en las manos de S. S. y en las

—5—  
del Sr. Dr. D. Manuel Carmona y Valle, para que se dignen ofrecerlo á la M. Sma. de la Luz como testimonio de gratitud por el repetido beneficio: la ofrenda es muy miserable y deforme por su construccion, aunque rica y hermosa por su materia, pero no dudamos que en tales manos se hermoseará.

De esta manera creemos cumplir con un deber de religion y de sociedad, si no como deseamos, al ménos como podemos, por que si Tobias creyó manifestar su agradecimiento al Arcángel, dándole grandes riquezas aunque reservaba otro tanto para sí y su familia, cuando unos pobres aldeanos é indígenas ofrecemos una cuenta, ó un vaso de vidrio, ofrecemos todo nuestro caudal sin reservarnos nada; y de que Dios quedará satisfecho nos asegura el Evangelio con el pasaje de la viuda que ofreciendo su óbolo aseguró la Verdad Eterna, que habia dado mas que los ricos, que dieron sumas gruesas; pues nosotros podemos asegurar, que junto con ese pobre cuadermito, van los corazones de los Sres. Párrocos de estas poblaciones de Purísima y San Francisco del Rincon, de dos alumnos de Teología, y seis de filosofia, con su catedrático, diez de latin y setenta y cinco de instruccion primaria con sus catedráticos.

Dios quiera que aceptando la Sma. Madre nuestra pequeña ofrenda, derrame sobre ella y los que la usen sus celestes bendiciones: con lo que quedarán completamente satisfechos los deseos de este colegio del Divino Salvador.

Purísima del Rincon de Leon, Marzo 1º  
de 1875.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

## INTRODUCCION.

Es el sacrificio de la misa una accion, cuya dignidad y excelencia, no es capaz de comprender adecuadamente ninguna inteligencia criada; pues bajo cualquier aspecto que se le considere, se encuentra infinita; de manera, que una sola misa dá á Dios mas honra, gloria y alabanza; no solo que la que le pueden dar todos los hombres en la tierra con todas las otras acciones de su vida; sino tambien mas que la que le han dado, dan, y darán eternamente los centenares de miles de millares de millones, de espíritus angélicos de los nueve coros, y todos los millones de espíritus bienaventurados en el cielo.

Esta es la oblation limpia que el Señor Dios de los ejércitos, anunció por el Profeta Malaquias, que se le habia de ofrecer por todo el mundo, por la grandeza de su nombre. Porque esta es la única digna de su infinita Magestad, y la única digna con que el hombre en nombre propio y de todas las criaturas del universo entero, de quien es representante, cumple adecuadamente con todos los deberes que tiene para con el Criador; y digo adecuadamente, no solo atendidos los dones que han recibido todas las criaturas de la infinita liberalidad, los cuales aunque nuestra limitada inteligencia no alcance á comprender no son infinitos; sino tambien adecuadamente atendida la infinita grandeza del Soberano

Dador, el cual no puede encontrar en los tesoros de su infinita riqueza, cosa mas excelente y digna, que la que le ofrecemos en el santo sacrificio de la misa, ni se encuentra en su Divina Esencia persona que exceda en magestad y grandeza, á la de la persona por quien le presentamos esta infinita ofrenda, pues uno y otro es su mismo Hijo. El Divino Verbo consustancial al Padre, y el Espíritu Santo, por quien fueron hechas todas las cosas; unido á nuestra humana naturaleza; hé aquí la ofrenda, y él mismo es quien la ofrece.

Si, hermanos míos, recordad lo que se nos enseñó en los primeros años de nuestra niñez, y que es de fé católica, (esto es, que es mas fácil que me engañe cuando veo que los rayos del sol entran por una ventana, que el que deje de ser cierto esto), que la misa es un sacrificio que se hace de Cristo, Dios y hombre verdadero, y una representación de su vida y de su muerte, y que este Sacrificio se ofrece al Eterno Padre para hacerle gracias, satisfacerle y pedirle beneficios; para hacerle gracias, esto es, honrarle por lo que Dios mismo es en sí y por lo que es para con nosotros; por lo que es en sí, es decir, por la excelencia de su divino Sér, y por el absoluto y supremo dominio que tiene sobre todas las cosas, como dueño único de todas ellas, por tantos títulos; y por lo que es para con nosotros, es decir, por tantos beneficios, comunes y particulares, públicos y privados, que incesantemente hemos recibido, estamos recibiendo, y esperamos recibir de su infinita liberalidad y misericordia: para satisfacerle, esto es, para darle satisfaccion, ó reparar las injurias y ofensas que atrevida y temerariamente hacemos todos los dias contra su divina Magestad:

para pedirle beneficios, porque no pudiendo agregar ni un solo pelo á nuestra cabeza, ni una pulgada á nuestra estatura, ménos podemos conservar nuestro sér, vida y movimientos, si Dios no nos lo concede; é inclinada nuestra naturaleza desordenada á toda clase de vicios, mucho ménos podremos conservar en la gracia y amistad de Dios, si su Divina Magestad no derrama incesantemente su gracia sobre nosotros, pues ni un pensamiento bueno podemos tener, si su misericordia no nos asiste para ello; mas está dispuesto á dárnoslo todo luego que con confianza le pidamos.

Estos deberes cumplimos, á estas necesidades atendemos, en el santo sacrificio de la misa, de un modo tan perfecto y digno de la Soberana Magestad, que si no ponemos estorbo por nuestra parte, no puede ménos que darse por satisfecha y concedernos lo que le pedimos, si es digno de su grandeza y santidad, esto es, si es bueno, en todo rigor y segun el juicio recto de Dios que conoce lo que mas nos conviene, y desea mas que nosotros mismos nuestra verdadera felicidad.

Pero de tal manera lo obligamos con esta accion, que faltaria á su justicia, ó lo que es lo mismo dejaria de ser Dios, si no aceptara el don que en ella le hacemos, pues que la ofrenda que le presentamos es de valor infinito, y la persona por quien se la presentamos es de dignidad inmensa, como queda dicho, y no me cansaré de repetir.

Si, Sacerdote Eterno segun el órden de Melquisedec, el Verbo del Padre, Hostia santa é immaculada, la Humanidad sacrosanta unida al mismo Verbo; sacrificio inmenso, el mismo de la

cruz que redimió al linage humano y redimiera á mil millones de mundos, si tantos y mas hubieran pecado, diferente de aquel, solo en el modo de ofrecerse, porque en la misa no hay derramamiento de sangre; aunque se representa real y verdaderamente, por la consagracion de las especies de pan y vino, por la cual esas sustancias se convierten en Cristo, y esta es la mactacion mística de la víctima.

Este grande y excelso sacrificio estuvo representado de mil maneras en la antigua ley, ora en los patriarcas, ora en los profetas, ya en el pueblo de Israel, ya en la tierra de promision; tanto en el templo, como en los sacrificios; en el sacerdocio, lo mismo que en las ceremonias. Así vemos en las sagradas páginas á Dios despreciando el miserable sacrificio del impío Cain, y aceptando la rica ofrenda del justo Abel; despojando á los paganos de la abundante tierra que mana leche y miel para que la habite su pueblo escogido, que con mil portentos sacaba de la esclavitud, cargado de las joyas y alhajas de sus dominadores; resucitando aquí un muerto; pagando por ahí crecidas deudas con un poco de aceite; y alimentar mas allá largo tiempo á una familia con un poco de harina, por medio de sus profetas, mientras que consume de hambre á los que los desprecian, y espone á la vergüenza y confusion pública á los falsos profetas. Le vimos prometer que tendrá sus ojos abiertos y sus oídos atentos á las súplicas que se le dirijan en su templo; mientras que asegura, que los que invocan á los ídolos, se harán semejantes á ellos, porque teniendo ojos, no ven, teniendo oídos no oyen: le vemos conservando dentro de la tierra

el fuego que ha de consumir los sacrificios que se le ofrezcan, mientras que son castigados los sacerdotes y familias que consumian las grandes ofrendas que se presentaban al ídolo Baal: le vemos por fin escusando de todo trabajo y cuidado á la tribu de Levi en su pueblo, para que se ocupe únicamente del santo ministerio; obligando al mismo tiempo á las otras tribus, para que la enriquezcan con primicias, diezmos y ofrendas, para que con todo esplendor, pompa y magestad, practiquen las misteriosas y sublimes ceremonias, que él mismo les entrega; todo lo cual acontecia en figura de los triunfos y grandezas de la Cruz, como lo asegura San Pablo (1<sup>a</sup> Cor. X. 11.) y lo demuestra clara y magníficamente el Padre Grana en su tratado segundo, de la tercera parte de su introduccion, del símbolo de la fé.

Cuatro mil años se pasaron en estos preparativos y figuras, y cuando llegó el tiempo prefijado en los decretos eternos, para el cumplimiento de las promesas, el mismo Sacerdote y hostia figurados, (J. N. S. el Verbo Eterno) escogió doce hombres á los que sacan lo de todos los negocios terrestres é instruyéndolos en todas las virtudes, mandó por todo el mundo, consagrados sacerdotes, segun el orden de Melquisedec, para que en oblation de pan y vino, representaran el sacrificio que satisfizo á la divina Justicia. Esta consagracion se hizo la víspera de la muerte de N. S. J. C., la que yendo á Jerusalem, adelantó á algunos de sus Apóstoles, para que con la autoridad de un rey á su vasallo, y con el dominio de un Señor, sobre lo que le pertenece, dijese á cierto hombre de la ciudad, que el Maestro iba á celebrar la pascua con sus discípulos en la sala

que magníficamente adornada habia preparado para sí y su familia; y en la cual, terminada la cena del cordero pascual, (figura la mas perfecta de J. C. Cordero Dios, que quita los pecados del mundo) se celebró la primera misa y se hizo la primera consagración ú ordenacion de sacerdotes, con estas sagradas y omnipotentes palabras: *"Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros, haced esto en memoria de mí. .... Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre: haced esto, cuantas veces lo bebiereis, en memoria de mí. Porque cuantas veces comiereis este pan, y bebiereis este cáliz: anunciareis la muerte del Señor, hasta que venga."* (1<sup>a</sup> Cor. XI.)

Facultados de esta manera los Apóstoles para hacer lo mismo que haria Jesucristo, esto es, convertir el pan en su cuerpo y el vino en su sangre, como lo hacia su Magestad, para repartirlo y dar la misma facultad á otros, como tambien lo ejecutaba él mismo, trasmittieron este poder divino, con que ellos fueron enriquecidos y honrados, estableciendo (segun las lecciones que aprendieron en la divina escuela, y que el celestial maestro les habia dado á la oveja para que las predicaran sobre los hechos,) diversos ministros, para los varios oficios del divino encargo que se les hizo, y los cuales forman la gerarquía eclesiástica que la Iglesia conserva desde aquel tiempo, y cuyos órdenes confiere con mayor ó menor solemnidad, segun el oficio para que dá facultad en ellos; pero separando ántes del comun de los fieles, á los que lo pretenden, por medio de la tonsura, por la que renuncia los encantos, placeres y negocios supérfluos del siglo, para consagrarse al servicio divino en el santo ministerio, y si tal fuese su vida

que se encuentren dignos despues de algun tiempo se les dá la potestad de sonar las campanas, abrir y cerrar las puertas, cuidar del decoro, aseo y magnificencia del templo, con el primer orden menor que es el Hostiarado ú oficio de portero; y si con el exacto cumplimiento de este encargo se hacen dignos, se ascienden al lectorado, segundo orden menor, con que se confiere la facultad de leer públicamente las sagradas Escrituras; y si su conducta fuere tal, que sea digno de mayor dignidad, se les confiere el tercero de los órdenes menores, que es el exorsistado, con el que se le dá facultad de repeler los demonios, por medio de las fórmulas y preces de la Iglesia; y aunque por graves causas se ha suspendido el ejercicio de este orden, todavia debe pasar algun tiempo de prueba y ejercicios en los otros oficios y adelanto en las virtudes, antes de que se confiera la facultad de tomar en las manos las vinajeras y candeleros con velas, y otras cosas necesarias para el sacrificio; la cual se confiere por el cuarto y último de los órdenes menores, que es el acolitado, cuyo oficio es servir al sacerdote en el santo y terrible sacrificio de la misa; directamente si es privada, y por medio de otros ministros de órdenes mayores ó sagrados (el diácono y el sub-diácono) si es solemne.

Con todos estos preparativos de magnificencia y grandeza, dispone la Iglesia á los que han de intervenir en el santo ministerio del Altar, y solo la necesidad ocasionada por la penuria de los tiempos, resfriamiento de la caridad, y relajacion de costumbres, la ha obligado á dispensar algunas solemnidades, en cuanto al modo y tiempo de conferir estas órdenes; mas no en cuanto á

las cualidades y disposiciones de los que las reciben: conservando siempre el mismo espíritu que jamas ha cambiado. Aumentando mas y mas la necesidad, se vió obligada tambien á permitir que los seglares pisasen las gradas del Altar, mezclados con los ministros, y desempeñaran algunos oficios de la gerarquía; con cuya permission debieron tenerse por grandemente honrados los ricos, los sábios, nobles y poderosos; porque si se creen honrados cuando se les concede alguna plaza en una legacion nacional para los potentados de la tierra, ó cuando se les destina para que presenten al monarca ó presidente la pluma y tintero para que firme la sentencia, y otras cosas semejantes, verdaderamente miserables, ¿cuál será la honra que resulta de presentar las sustancias que se han de convertir en una ofrenda, que por ser digna de la suprema Magestad, ha de alegrar á los moradores celestiales, por el número de compañeros, que les conseguirá para las alabanzas eternas? ¿ha de ennoblecer y enriquecer mas á la tierra por ser poseedora de tal ofrenda? ¿Y ha de confundir á los abismos del infierno, por ser la que despoja á sus príncipes de multitud de súbditos que les están sujetos y obedientes?

Pero ¡oh dolor! las pasiones vergonzosas han echado un velo al entendimiento humano que no le deja percibir estos esplendrosos rayos, reflejos de la fé; y por esto vemos en nuestros días, este excelso ministerio visto con el mas alto desprecio, y mientras algunos ingenios se creen honrados caminando hácia los espectáculos públicos al lado de una miserable actriz, se desdeñan de ser vistos cerca del sacrosanto altar de la expia-

cion; al paso que se abaten los nobles por conseguir un destino cerca del príncipe, se creen envilecidos sirviendo al representante de Jesucristo en los momentos mas solemnes de su vida, en que renueva todos los portentos y maravillas que ha obrado la diestra del Omnipotente; cuando los valientes y esforzados, se desviven por conseguir el triunfo de una batalla, en que tal vez los empuñó el orgullo mas degradante, no saben sobreponerse á su pasion para acompañar al plenipotenciario divino humano, cuando va á detener el brazo vengador de la ira divina y á embotar los filos de su espada, con la sangre del Cordero; y teniendo los ricos poderosos, bastante tiempo para oprimir al caido y perseguir al desvalido, sus negocios no le dejan media hora libre para ayudar al que va á pagar nuestras inmensas deudas.

Por tanto, venid pobrecitos y débiles, y mientras los potentados buscan en vano una felicidad perecedera, acercaos vosotros al tesoro celestial, para que junto con él en el sacrificio de la misa, presentéis á la divina Magestad, una rica y digna ofrenda: venid tímidos y cobardes, y con mansedumbre de corazon, ayudad á sacrificar la víctima que aplaca la ira inmensa del Juez severo, mientras los guerreros consiguen sus glorias perecederas: venid, rústicos y plebellos, y mientras los nobles se envilecen buscando las colocaciones y puestos, ennobleceos vosotros, acompañando la renovacion de los mas sublimes misterios: no tendreis que envidiar de Miguel el celo de la gloria divina, ni de Gabriel la embajada, ni de Rafael y demas Arcángeles y Angeles el ministerio; con ellos asistireis ante el trono divino; coopera-

reis á proporcionar riquezas y remedios á los pobres y enfermos, y con el sonido de una pequeña campana, anunciareis la buena nueva al pueblo, que alborozado exclamará: "*SANTO, SANTO, SANTO es el Señor Dios de los ejércitos, llenos están los Cielos y la tierra de la grandeza de su gloria, bendito el que viene en el nombre del Señor, Hosana en lo excelso.*"

Sí, porque presentando al sacerdote un poco de pan y un poco de vino, le ayudais á que renueve la creacion, la Encarnacion y la Redencion, mudando las sustancias, con unas misteriosas y omnipotentes palabras, y trayendo con ellas de la diestra del Eterno Padre, al encarnado Verbo y poniendo de esta manera en sus manos á toda la Trinidad: venid por fin, niños é ignorantes, y mientras los sábios se emplean en la ocupacion pésima que Dios les dió, de disputar sobre el universo, remontaos vosotros con el sacerdote, á lo mas alto de los cielos; entrad al trono de la Sabiduría Eterna, para presenciar el conjunto de las maravillas de aquel Señor; que jugando, extendió los cielos, regó por el espacio los astros, señalando sus puntos á las estrellas, y sus caminos á los planetas, hé aquí la verdadera grandeza.

Acercaos, sí; pero con las disposiciones que demanda tanta dignidad, tanto en el alma, como en el cuerpo, y para lo cual os ayudará en gran manera el presente modo de ayudar á misa, que os ofrezco, sacado cuidadosamente de las rúbricas y ritos del Misal Romano, y de los decretos de la Sagrada Congregacion de ritos; el que encontrareis dividido del modo siguiente.

## INDICE.

CAPÍTULO 1º.—De la preparacion para la misa.

Art. 1º.—Advertencia sobre las genuflexiones é inclinaciones.

Art. 2º.—De lo que se ha de hacer antes de la misa, tanto en la Sacristía como en la Iglesia.

CAPÍTULO 2º.—De la primera parte de la misa.

Art. 1º.—Del Salmo *Judica me y Confiteor*.

Art. 2º.—Desde el *introito* hasta el Evangelio.

CAPÍTULO 3º.—Segunda parte de la misa.

Art. 1º.—Desde el Evangelio hasta el ofertorio.

Art. 2º.—Desde la preparacion del Cáliz hasta el Lavatorio.

Art. 3º.—Desde el *orate fratres*, hasta *santus*.

CAPÍTULO 4º.—De la tercera parte de la misa.

Art. 1º.—Desde el principio del Canon hasta la consagracion.

Art. 2º.—Desde la elevacion hasta el *Pater noster*.

CAPÍTULO 5º.—De la cuarta y última parte de la misa.

Art. 1º.—Desde el *Pax Domini* hasta el *supion*.

Art. 2º.—De la Comunión del pueblo.

Art. 3º.—Desde las abluciones, hasta el fin de la misa.

Art. 4º.—Desde la bendicion, hasta el fin del último Evangelio.

CAPÍTULO 6º.—De lo que se ha de hacer terminada la misa.

Art. 1º.—De lo que se ha de hacer cuando se dá la comunión terminada la misa ó fuera de ella.

Art. 2º.—De la vuelta á la sacristía.

## CAPITULO I.

### DE LA PREPARACION PARA LA MISA.

Mientras se prepara para la misa, será muy bueno pensar en la excelencia del sacrificio, según lo que de él se dijo en la introducción, ó según las luces que el Señor se digne mandarle á cada uno, para lo cual avivará el conocimiento de la Divina presencia, pidiéndole con humildad, su auxilio; considere también la gran dicha que el Señor le concede, haciéndolo participante de los divinos misterios, para lo cual es de advertir, que el santo sacrificio de la misa tiene tres frutos, uno común que aprovecha á todos los fieles, vivos y difuntos; otro especial que aprovecha solo á aquellos por quien la aplica, ya el que la dice, ya el que la oye; y otro especialísimo que corresponde solo al celebrante, y del cual á nadie puede participar, sino solo al ayudante.

Ninguno de estos frutos ni los de las demás oraciones hechas en nombre de la Iglesia pueden aprovechar á los excomulgados. También se recomienda que se hagan actos de contrición, para que al

—19—

rezar el *confiteor*, el cual se reza con este fin al principio de la misa, se actúe en ella más fácilmente.

### ARTICULO 1º

*Advertencia sobre las genuflexiones é inclinaciones.*

#### § 1º

*De las genuflexiones.*

Las genuflexiones son, ó de ambas rodillas, ó de una sola; las de ambas rodillas muy rara vez se usan cuando hay que pasarse luego, y cuando hay que estar hincado, debe estar el cuerpo recto. Las de una rodilla se hacen siempre con la derecha, á no ser que una enfermedad ú otra causa razonable, escuse: para hacerse, se echa la pierna hácia atrás y se dobla clavando la rodilla al lado del hueco del pié que quedó asentado, y no como algunos lo hacen adelantando la pierna cuya rodilla no se hinca; en cuyo caso se cambia el puesto y sufre una oscilación indecorosa todo el cuerpo, y por lo mismo la genuflexión no sale modesta como de la otra manera.

*De las inclinaciones.*

Las inclinaciones se distinguen en postracion, inclinacion profunda, inclinacion media, que la rúbrica llama *alicuntulus inclinatus*, é ínfima. La postracion se hace siempre teniendo ambas rodillas en el suelo y doblando el cuerpo por la cintura, hasta llegar con el rostro al suelo, ó á algun objeto de poca altura colocado en él; pocas veces es devota esta inclinacion, y la rareza y sabiduría con que la usa la iglesia, principalmente en los oficios de pasion, le dá una magestad que conmueve; las otras inclinaciones se hacen, tanto estando de rodillas como en pié.

La inclinacion profunda se hace (segun la regla que me parece mas acertada) doblando por la cintura el cuerpo tanto quanto seria necesario para que, estando parado llegaran las manos á las rodillas. Esta inclinacion, si la usa con frecuencia la Iglesia y modestamente exagerada, durante el *incarnatus* del Credo, en la misa solemne, en los dias de la Encarnacion y nacimiento de N. S. J. C. es capaz de enter-

necer aun á los de corazon duro, que atenta y devotamente la consideren.

La inclinacion media se hace con la cabeza y hombros, doblando un poco la cintura.

La ínfima se hace con solo la cabeza, sufriendo un movimiento casi imperceptible la caja del cuerpo.

Todas estas inclinaciones se deben hacer con tal suavidad, que manifieste que son guiadas por la voluntad, y no por un movimiento necesario, impulsado por externa fuerza, ó con tal precipitacion, que parezca un cuerpo inanimado que se desprende del vínculo que lo sustentaba.

Las inclinaciones ó genuflexiones que se hacen al pasar por el medio del altar, deben hacerse de frente todo el cuerpo hácia él, y no como ordinariamente se hacen torciendo el cuerpo ó la cara hácia la pared lateral; porque es muy indecoroso; tambien se debe tener cuidado que en las genuflexiones, llegue la rodilla hasta el suelo, y con el cuerpo recto, sin doblarlo por la cintura, sino cuando tambien se pida inclinacion; y en este caso se hade hacer con tal pausa, que se distingan entre sí la genuflexion y la inclinacion.

De manera que si la precipitacion con que desgraciadamente algunos sacerdotes celebran, hace atropellar las ceremonias ó palabras, aconsejo que se escusen cuanto sea posible de ayudar tales misas; para que no se acostumbren á hacerlo con irreverencia.

ARTICULO 2º

*De lo que se ha de hacer antes de la misa, tanto en la Sacristía como en la Iglesia.*

El que quiera emplearse en el ministerio de Angeles, de servir la misa, ocurra á las sacristías, llevando las manos limpias, y purificándolas mas en ella, si es posible, en lebrillo distinto del que usan los sacerdotes, enjugándolas tambien en toalla distinta, que debe estar prevenida. Y se les recomienda que las laven bien, porque si solo remojan la mugre, las toallas quedarán asquerosas, y no será posible tenerlas aseadas.

Luego con todo respeto se acercarán al sacerdote para ayudar á penerle las sagradas vestiduras, dándole por detras el cíngulo, (*Ve Ritt. s. n. 3.*) que deberá ser un cordon blanco de lino; y en caso de ser de

otra forma segun la costumbre introducida, deberá ser del color del ornamento, y su materia seda (*Ve Decreta Auténtica S. R. C. ab ann 1588 ad annum 1844 editio Leodii 1851 verbum cingu'um*) y luego acomodará suavemente la alba recogíendola hácia atras, para que formando ruedo parejo, sin que levante mucho del suelo, deje en libertad al sacerdote para andar.

Luego correrá el boton del manípulo apretándolo suavemente en la canilla del sacerdote, y besando la cruz ó hincándose al hacerlo, por reverencia á las sagradas ligaduras de nuestro adorable Salvador; (aunque esto de besar ó hincarse, en el ayudante no es necesario, sino solamente devocion;) pero sí deberá tomar con mucho respeto todas las sagradas vestiduras, pues todas ellan representan las de N. S. J. C. y hasta en el modo con que deben ponerse se encierran grandes misterios que no es fácil referir aquí.

Revestido el sacerdote le presentará el bonete, y mientras toma el cáliz, el ayudante tomará el misal con la mano derecha, por el lado de las hojas, descansando el lomo sobre el brazo izquierdo, y acercándolo á su pecho; así se pondrá en pié

á la izquierda del sacerdote y un poco hácia atrás, para hacer al mismo tiempo que él, inclinacion al santo Cristo ó imagen principal de la sacristía. Marchando luego con gravedad y modestia como unos dos pasos delante del sacerdote y haciendo, si es necesario, las inclinaciones y genuflectiones que se notan, hasta llegar por el plano cerca del medio de la ínfima grada, en donde se quedará recto, mirando hácia el altar donde se ha de celebrar la misa, y un poco cargado á la derecha; y si el sacerdote tuviere que pasar por entre la dicha grada y el ayudante, para colocarse en el centro, inclinará éste suavemente y sin afectacion, la cabeza y hombros: recibirá el bonete de mano del sacerdote y subirá con la misma modestia al altar, colocando el bonete en la credencia (mesita) que estará junto al altar, por el lado de la Epístola, y el misal sobre el atril que estará en la misma esquina del altar: allí lo dejará cerrado, mirando las hojas hácia el centro del altar, (es abuso que el ayudante lo abra, pues esto toca al sacerdote, Ritt. II. ns. 4 y 5) solo en la misa cantada se pone abierto; pero antes de que salga el sacerdote.

Colocado así el misal sobre el atril, se pondrá de rodillas en el plano junto á la ínfima grada (ó tarima, si no hay las tres gradas que debe haber) un poco hácia el lado del Evangelio; para que el sacerdote pueda colocarse cómodamente en el medio.

Quando el sacerdote se santigua, diciendo: *In nomini Patris etc.*, lo hará tambien el ayudante, llevando la mano derecha estendida desde la frente á la cintura, y desde el hombro izquierdo al derecho; la mano izquierda estará entre tanto estendida sobre el pecho; pero sin decir nada, ó si acompaña las palabras del sacerdote, sea de modo que solo él se oiga.

Luego juntas las palmas de las manos, cruzando el pólce (dedo gordo) de la derecha sobre el de la izquierda y acercadas al pecho como enseñan las rúbricas, ó cruzados los brazos como es costumbre, (lo primero es lo mejor,) con el cuerpo recto, con voz clara, modestamente grave, y sin afectacion, alternará con el sacerdote, la antifona y salmo que sigue, procurando espresar con claridad, especialmente las últimas sílabas ó letras de cada palabra.

## CAPITULO II.

PRIMERA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE DESDE EL PRINCIPIO, HASTA EL *Evangelio exclusive.*

En esta parte puede considerarse la suprema grandeza y excelencia de Dios, que tiene en su misma esencia todos los motivos de una verdadera absoluta y necesaria felicidad, y al mismo tiempo, el supremo dominio que tiene sobre todas las cosas, tanto por su misma esencia, como por ser el autor y conservador de todas, y se le ofrecerá esta parte de la misa en reconocimiento de estos infinitos atributos que es nuestro primer deber.

### ARTICULO 1º

DEL SALMO *Judica me y Confiteor.*

Sacer.—*In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen. Introibo ad altare Dei.*

Ayud.—*Ad Deum qui laetificat juventutem (Juventutem) meam.*

S.—*Judica me Deus et diserne causam*

—27—

*meam de gente non sancta: ab homine iniquo et doloso erue me.*

A.—*Quia tu es, Deus fortitudo mea ¿quare me repulisti? et quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?*

S.—*Emitte lucem tuam, et veritatem tuam; ipsa me de duxerunt et aduxerunt in montem Sanctum tum et in tabernaculo tua.*

A.—*Et introibo ad altare Dei, ad Deum qui laetificat juventutem (juventutem) meam.*

S.—*Confitebor tibi in cithara, Deus, Deus meus, ¿quare tristis es anima mea? ¿et quare conturbas me?*

A.—*Spera (Espera) in Deo quoniam adhuc confitebor illi salutare vultus mei, et Deus meus.*

S.—*Gloria Patri, et Filio, et Spiritus Sancto.*

A.—*Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in secula seculorum. Amen.*

S.—*In troibo ad altare Dei.*

A.—*Ad Deum qui laetificat juventutem meam.*

Acompañando al sacerdote que se signa cuando dice:

S.—*Adjutorium nostrum in nomine Domini.*

A.—*Qui fecit caelum et terram.*

Entonces el sacerdote profundamente inclinado, dice el *Confiteor Deo* permaneciendo entre tanto el ayudante con el cuerpo recto y las manos ante el pecho, ó como ha estado desde el principio; pero luego que el sacerdote haya pronunciado las palabras *et vos fratres orare próme ad Dominum Deum nostrum*, inclinándose un poco hácia él, el ayudante, dirá:

A.—*Misereatur tui, omnipotens Deus: et dimissis peccatis tuis perducat te ad vitam aeternam* (eternam).

El sacerdote se endereza diciendo.

*Amen.*

Luego profundamente inclinado el ayudante hácia el altar dice:

*Confiteor Deo omnipotenti beatæ Mariæ semper Virgini, beato Michaeli archangelo, beato Joani (Ioani) Baptista, beato Iosefo (Iosefo) Santis Apóstolis Petro et Paulo, omnibus Sanctis, et tibi Pater* (al decir tibi Pater vuelve un poco la cabeza hácia el sacerdote, como que habla con él) *quia peccavi nimis cogitatione (cogitacione,) verbo, et opere: (aquí se golpea el pecho suavemente sin estrépito, con la punta de los dedos, tres veces diciendo) mea culpa, mea culpa,*

*mea maxima culpa. Ideo precor beatam Mariam semper Virginem, beatum Michaeli Archangelum, beatum Joannem Baptistam, beatum Iosefum, (Iosefum) Santos Apostolos Petrum, et Paulum, omnes Santos, et te, Pater* (se vuelve al sacerdote) *orare pro me ad Dominum Deum nostrum.*

S.—*Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, per ducat vos ad vitam aeternam.*

A.—Respondiendo Amen se endereza.

S.—*Indulgenciam, absolucionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.*

A.—*Amen.*

El sacerdote y el ayudante se inclinan medianamente.

S.—*Deus, tu convexus vivificabis nos.*

A.—*Et plebs tua laetabitur in te.*

S.—*Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.*

A.—*Et salutare tuum da nobis.*

S.—*Domine, exaudi orationem meam.*

A.—*Et el amor meus ad te veniat.*

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

ARTICULO 2º

DESDE EL *Introito*, HASTA EL *EVANGELIO*.

El Sacerdote diciendo *Oremus*, se va al altar, y el ayudante le levantará por delante un poco la alba, para que al subir las gradas ó tarima no la pise, y él, puede permanecer en el mismo lugar, ó ponerse en la esquina de las gradas ó tarima, por el lado del *Evangelio*, como se acostumbra; y sea regla general, que siempre que el Sacerdote está en un lado del altar, el ayudante está en el lado contrario á no ser que le esté sirviendo.

Cuando el Sacerdote dice los *Kyries*, (en el medio del altar ó en la esquina de la *Epístola*, si es cantada la Misa,) el ayudante los alterna con él, del modo siguiente, con claridad, modestia y sin precipitación.

S.—*Kyrie, eléison.*

A.—*Kyrie, eléison.*

S.—*Kyrie, eléison.*

A.—*Criste, eléison.*

S.—*Criste, eléison.*

A.—*Criste, eléison.*

S.—*Kirie, eléison.*

A.—*Kyrie, eléison.*

S.—*Kyrie, eléison.*

Inmediatamente el Sacerdote dice el *Gloria*, si lo pide la misa, y despues vuelto al pueblo dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu (espíritu) tuo.*

El Sacerdote vuelve á la esquina del altar y dice las oraciones y cuando al terminarlas dice:

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

Y permanece el ayudante hincado, hasta que el Sacerdote le haga señal de haber acabado la *Epístola* para que responda.

A.—*Deo gracias.*

Entre tanto que el Sacerdote lee el *Gradual* ó *tracto*, el ayudante se levanta, y con toda modestia, y gravedad, pasa al lado de la *Epístola*, haciendo genuflexion en el medio, si está ahí el Santísimo Sacramento, y si no está, hará una inclinación media, y permanece en pié á la derecha del celebrante, y casi de cara hácia él, hasta que se retira para el centro; y entonces tomando el misal con ambas manos, y abierto como está, lo llevará á la esquina del *Evangelio*, haciendo como ántes genuflexion ó inclinacion en el medio del altar

y colocándolo de manera que la parte posterior quede hácia la esquina tambien posterior del altar y no hácia la pared, ni hácia la grada ó retablo (Rit. VI. nº 1.) y luego se pasa al lado del Epístola con las mismas ceremonias.

(Cuánto es de desearse que se quitara el abuso de tener dos atriles en el altar, para que éste estuviera libre y desembarazado como lo piden las rúbricas y decretos de la Sagrada Congregacion de Ritos, Rub. XX.)

### CAPITULO III.

SEGUNDA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE DESDE EL EVANGELIO HASTA EL FIN DEL PREFACIO.

En esta parte puede considerarse la multitud de beneficios que en cada momento recibimos de la mano divina, comunes y particulares, públicos y privados, corporales y espirituales, etc., y aun será muy bueno fijarse con especialidad en el que mas nos conmueva, despues de darles una ligera mirada á todos; y luego se le ofre-

cerá esta parte de la misa en accion de gracias, que es nuestro segundo deber.

### ARTICULO 1º

*Desde el Evangelio hasta el ofertorio.*

Pasado al lado de la Epístola el ayudante permanece en pié sobre el plano en la esquina de las gradas ó tarima, signándose con el pulgar de la derecha, la frente, boca y pecho, cuando lo haga el sacerdote; quien ántes dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu (espíritu) tuo.*

S.—*Initium ó sequentia sancti Exangeli secundum....*

A.—*Gloria tibi Domini.*

Entre tanto que el sacerdote lee el Evangelio, el ayudante permanece en pié, hincándose solo en caso de que lo haga el sacerdote, y entonces solo con la rodilla derecha para que pueda pararse con brevedad; y luego que el sacerdote acaba de leer el Evangelio, el ayudante dice:

A.—*Laus tibi Cristi.*

Sin mudar el misal, pues esto toca al sacerdote, si no es que sea cantada la misa.

(Las rúbricas previenen que los varones oigan la misa de rodillas, excepto los dos Evangelios, en cuyo tiempo dice, que estén parados. Exceptuando tambien las misas cantadas, en las que dice, que se conformen con las ceremonias del clero que asiste en el coro. Rub. XVII. 2.)

Luego se hinca el ayudante en la tarima ó grada cerca del sacerdote, de manera que pueda levantarle la estremidad de la casulla cuando se hinque, ya en el *Incar-natus* del credo, ó ya en otras genuflexiones que despues tiene que hacer, y cuando dice:

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

#### ARTICULO 2º

*Desde la preparacion del cáliz, hasta el Lavatorio.*

Despues dice el sacerdote, *Oremus*; y el ayudante sin decir nada se levanta y puesto en pié por la derecha del sacerdote, recibe el paño del cáliz y sin doblarlo mucho, sino con un solo dobléz para que no se maltrate, lo colocará sobre la mesita, en donde estarán preparadas las vinageras, y

no sobre el altar, como algunos quieren, pues las rúbricas dicen expresamente que sobre el altar no se ponga nada que no sea necesario para la misa y para el ornato del mismo altar, (Rub. XX.) y nadie ignora, que en ese tiempo para nada se necesita el paño del cáliz, ni creo que haya quien lo juzgue como un adorno puesto sobre el mismo altar.

Luego lleva las vinageras y sustentándolas con la mano izquierda, descansándolas sobre el altar, si no puede cómodamente tenerlas en las manos, (pues no estando absolutamente prohibido es mejor no exponerse á tirarlas, como podrá suceder á los pequeños ó á los que no tengan bastante espedicion) levantando con la derecha la del vino, la besa, para entregarla por la acilla al sacerdote, y mientras éste pone el vino en el cáliz, el ayudante toma con la derecha por la acilla la vinajera de la agua, y acercando el platillo con la izquierda, que no lo habrá soltado, ni en el caso de haberlo descansado con la vinajera sobre el altar, recibe sobre él la vinajera del vino que deja el sacerdote, y le presenta la del agua, besándola ántes, á no ser que la misa sea con paramentos negros, en cu-

yo caso se omiten todos los ósculos. (Rit. XIII. 2.)

Los sacristanes deben preparar las vinajeras y platillo bien enjugados, y no muy llenas, para que no se vayan derramando; mas si por algun acaso imprevisto aconteciere que esté mojada por fuera alguna de estas piezas, cuide el ayudante de enjugarlas oportunamente con el manotejo para que no se moje los dedos el sacerdote, ni vaya á chorrear el cáliz ó manteles.

Vuelve el ayudante á la mesita, y dejando en ella la vinajera del vino cubierta, aguarda al sacerdote en la esquina del altar, teniendo en las manos la del agua, con el platillo y manotejo, y cuando el sacerdote le presenta los dedos, poniéndole debajo el platillo, le derramará el agua sobre ellos moderadamente hasta que él mismo le diga que basta, esto es, sin trastornarla toda luego luego, ni tan espacio, que cause enfado, ni levantándola tanto, que salte el agua, pues en todo se debe guardar un término medio reglado por la modestia.

Sin hincarse para recibir el manotejo, y sin besarlo, ni por devocion, ni por respeto, pues la mejor devocion y respeto, es observar lo dispuesto en las rúbricas; se vuel-

ve á la mesa, en donde deja las dos vinajeras, cubiertas sobre el platillo, como estaban ántes, y tomando la campanilla, se coloca de rodillas cerca del sacerdote, como lo hizo al acabar el Evangelio, dejando en el suelo y junto á sí la campanilla, y poniendo las manos como se dijo, juntas ante el pecho, nunca colgando ni metidas en las bolsas del pantalon ó chaqueta.

### ARTICULO 3º

*Desde el orate fratres hasta el santus.*

Cuando el sacerdote volteándose al pueblo dice:

*S—Orate fratres ut meum ac vestrum sacrificium ac ceptabile fiat apud Deum Patrem omnipotentem.*

*A.—Sucipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloria nominis sui ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesie suae sanctae.*

Pero para responder dará tiempo á que el sacerdote haya acabado hasta la palabra *omnipotentem*; aunque solo las palabras primeras pronuncie en voz clara, por prevenirlo así la rúbrica.

El sacerdote reza en silencio las oracio-

nes secretas, y al terminar la última, dice en voz clara:

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum spiritu tuo.*

S.—*Sursum corda.*

A.—*Habemus ad Dominum.*

S.—*Gratias agamus Domino Deo nostro.*

A.—*Dignum et justum est.*

Continúa el sacerdote el prefacio en voz clara, y cuando inclinado, dice: *Santus, Santus, Santus*; toca el ayudante suavemente, sin precipitacion y con modestia, la campana, tres veces y no mas, colocándola luego como ántes y siguiendo hincado con modestia, y las manos ante el pecho, ó cruzados los brazos.

#### CAPITULO IV.

TERCERA PARTE DE LA MISA, QUE COMPRENDE  
DESDE EL PRINCIPIO DEL CANON HASTA EL  
*Pater noster.*

En esta parte se considerará la multitud y gravedad de los pecados con que hemos ofendido á Dios, y humillados y con-

fundidos como el publicano sin atrevernos á mirar al cielo, nos uniremos á nuestro Señor Jesucristo, único sacerdote y mediador entre la Justicia eterna y nosotros, y unidos á él por medio del sacerdote que lo representa, pediremos perdon, ofreciendo en satisfaccion, no solo de nuestros pecados, sino de los de todos los hombres, pasados, presentes y futuros, la carne y sangre adorables de nuestro Dios y Redentor amabilísimo, que realmente se sacrifica en las aras del altar, lo mismo que en el Calvario; avivando mas y mas nuestra fé, de la real presencia de Cristo bajo las especies de pan y de vino, luego que se verifica la consagracion.

#### ARTICULO 1º

*Desde el principio del Cónon hasta la consagracion.*

Poco despues de tocado el *Santus* y con la debida oportunidad, para no precipitarse, se levanta, y enciende la vela, llamada comunmente, tercerilla, que estará preparada en la credencia: la coloca sobre el altar, y cerca de los corporales, mas no pegada á ellos. Poniendo debajo del cande-

lero algun tapete que será conveniente esté prevenido para que no se ensucien los manteles.

Cuando el sacerdote se hince á adorar la Sagrada Hostia que ha consagrado, el ayudante con la mano siniestra, le levanta la orla de la casulla, sin soltarla, sino hasta que se haya levantado por segunda vez; al hincarse, porque no se maltrate y arrugue el galon, y á la elevacion, porque así lo dice la rúbrica; (aunque no es absolutamente necesario, por no usarse ya las casullas anchas como en la antigüedad, las cuales estorbaban al sacerdote al levantar los brazos; pero bueno es para conservar la memoria de la antigüedad, dice el erú-dito Sr. Bouvier;) al mismo tiempo con la derecha, suena la campanilla; si no hay nada determinado en el obispado, del modo que se acostumbre; aunque juzgo, que ordinariamente lo mejor será tres golpes á cada elevacion (como dice la rúbrica,) seguidos ó pausados, como mas agrade; mas no estar haciendo estrépito y diversidad de sonos con la campana, los que no sirven mas que para distraer en este acto el mas solemne de la misa; mientras que los tres golpes ó toque continuado y uniforme des-

de el principio hasta el fin de la consagracion y elevacion, como dice el rito del misal, (Rit. VIII. 6.) inspira respeto y devocion.

Lo mismo absolutamente se hace á la consagracion y elevacion del cáliz.

### ARTICULO 2º

*Desde la elevacion hasta el Pater noster.*

Despues de la consagracion el ayudante permanecerá hincado, con toda modestia y compostura, pero sin afectacion; de manera, que por su exterior se venga en conocimiento de la gran fé con que reconoce la real presencia de Cristo sobre el altar: tendrá cuidado de levantar la orla de la casulla siempre que el sacerdote se hince, (como dije, para que no se maltrate el galon; aunque no es de rúbrica;) lo que hará siempre que descubre ó cubre el cáliz: y cuando para comenzar el *Pater noster* dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

Con voz clara é inteligible continúa el sacerdote: y al terminar dice:

S.—*Et ne nos inducas intentationem.*

A.—*Sed libera nos á malo.*

## CAPITULO V.

CUARTA Y ULTIMA PARTE, QUE COMPRENDE DES-  
DE EL PRINCIPIO DEL *Pater noster* HASTA EL  
FIN DE LA MISA.

En esta última parte, abismados con la grandeza divina, reconoceremos nuestra gran miseria, y como no podemos satisfacer por nosotros mismos la mas pequeña de nuestras necesidades, sino que hasta para una gota de agua que refresque nuestra lengua y un átomo de aire que respiramos, necesitamos de la infinita liberalidad de Dios que nos la conceda; pero alentados con la víctima que está presente, y por cuyos méritos nos perdonará Dios nuestros pecados, cuyo dolor y arrepentimiento acompañado del propósito de la enmienda renovaremos, é instruidos por los preceptos saludables de N. S. J. C. como dice la Iglesia nos atreveremos á pedir todo lo que necesitemos, primero para nuestra alma y despues para nuestro cuerpo, y no solo para nosotros, sino para todos los hombres, justos y pecadores, amigos y enemigos, pues la víctima que ofrecemos vale mas que todo cuanto puede concedér-

cenos; esta es la peticion ó cuarta obligacion nuestra.

### ARTICULO 1º

*Desde el Pax Domini hasta la sumpcion.*

Despues de otras ceremonias dice el  
S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amen.*

S.—*Pax Domini sit semper vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

Despues, cuando el sacerdote dice: *Ag-nus Dei*, y se hiere el pecho al decir *Miserere nobis*; el ayudante tambien, inclinando un poco la cabeza, lo hará suavemente y sin estrépito, ni con la mano estendida, ni cerrada, sino con las puntas de los dedos juntos; excepto en las misas de requiem, en las cuales ni el sacerdote se golpea, porque no dice: *miserere nobis*, sino *dona eis requiem.*

Permanecerá el ayudante con la cabeza medianamente inclinada, mientras el sacerdote dice las oraciones que anteceden á la *sumpcion*, se inclinará un poco mas, y herirá el pecho como se dijo arriba, cuando el sacerdote lo hace al decir, *Domine non sum dignum*; y mientras el sacerdote con-

sume la hostia, la inclinacion será profunda, enderezándose luego, y volviéndose á inclinar á la sumpcion del cáliz, y enderezándose luego que ésta termine.

Aunque debo advertir, que la rúbrica nada dice de estos golpes é inclinaciones en el ayudante; pero hechas con la debida moderacion y gravedad, con modestia y sin afectacion; son muy edificantes é instructivas, llamando la atencion del pueblo sobre la especial devocion y recogimiento que debe tenerse en esos momentos, en que de un modo especialísimo se representan los misterios de la cruz; mas no mandándolo la rúbrica, cada quien es libre para hacerlo ó no, segun le parezca mejor; aunque parece que puede inferirse de lo que se dice que en la misa cantada harán el subdiácono y diácono, cuyas veces puede decirse, que hace el ayudante.

ARTICULO 2º

*De la Comunión del Pueblo.*

Consumido el *sanguis*, si se ha de dar á esa hora la comunión, que es el tiempo mas apropiado (á no ser que las circunstancias del tiempo, lugar ó persona hagan mas

prudente el diferirlo para despues de la misa) el ayudante inclinado profundamente como al principio de la misa, rezará en voz clara ó á lo ménos mediana, el *Confiteor Deo* en nombre de los que van á comulgar, y estos podrán hacerlo tambien, pero en secreto, de manera que solo se oigan á sí mismos, y no interrumpen al sacerdote ó circunstantes. Y nótese que es falta de educacion religiosa y civil, el que los circunstantes recen en voz clara cuando se celebren los divinos oficios; y los que lo hacen revelan ademas que están en una ignorancia crasa de los misterios que allí se representan, y los cuales ofrecen los ministros á nombre de todos los fieles.

Luego el sacerdote vuelto hácia el pueblo dice en voz clara:

S.—*Misereatur vestri omnipotens Deus et dimises, peccatis vestris perducat vos ad vitam eternam.*

A.—*Amen.*

S.—*Indulgenciam etc.*

A.—*Amen.*

Despues, cuando el sacerdote presenta la sagrada Forma al pueblo, podrá responder al *Agnus etc. Miserere nobis*; y cada vez que diga, *Domine non sum dignus*, dé un

golpe de campana para llamar la atencion de los fieles á una adoracion y súplica especial por los que van á tener la dicha de recibir á tan soberana Magestad, como tambien para que unan con ellos sus intenciones y súplicas, para que las valoricen los méritos del Señor, que van á recibir.

Luego que dé el tercero, deje la campana en la credencia si cómodamente y sin precipitacion pudiere hacerlo, si no, allí mismo junto al altar; y tomando en la mano siniestra la patena, ó platillo, y en la diestra el candelero con la vela que puso para la Consagracion, camina con pasos graves detrás del Sacerdote, y al llegar á los que han de comulgar, se coloca á la derecha del sacerdote, colocando el platillo bajo el copon y barba del que ha de comulgar, por las partículas que pueden desprenderse, y por si se cayere alguna forma, teniendo cuidado de advertir al Sacerdote, cuando esto suceda, para que las ponga en el copon, levantando para ello el platillo sobre los lábios del mismo copon, y sustentándolo así hasta que se le hallan quitado las partículas.

Y digo que se coloque el ayudante á la derecha, porque me parece mas apropósito

que lo contrario; porque aunque ordinariamente el lado derecho es el mas digno, mas no lo es siempre, por ejemplo: cuando de tenerlo resulta alguna incomodidad, como sucede en este caso, en el que no solo hay mas dificultad para allegar la forma á la boca del que comulga, por la posicion en que queda el brazo, sino que tambien tendrá el Sacerdote que ir andando para atrás, ó volteándose á cada paso, mientras que el ayudante acercando el platillo sin indecencia con la izquierda, (con la cual no dará el Sacerdote la forma) puede andar de lado con menos incomodidad, ó con mas facilidad para voltearse.

Si tuviere que comulgar el ayudante, no lo hará al último, como acostumbran hacerlo ordinariamente; sino que dejada la campana, colocará ántes de pararse el platillo bajo su barba para hacerlo ántes de ninguno otro; pues por estar ejerciendo ministerio de clérigo, (esto es, oficio de acolitado, que es el cuarto de los órdenes menores,) goza en ese tiempo de los privilegios que le son anexos, y solo en caso de que haya algunos ordenados ó tonsurados que tambien comulguen, lo hará inmediatamente despues de ellos, y en caso de te-

ner algun órden, lo hará primero que los que tengan órden igual al de él; para lo cual los ordenados que hayan de comulgar, se colocarán segun el órden de la gerarquía, y no mezclados con los seculares, sino en el presbiterio, y no con turca, ó simplemente con el hábito talar, sino siempre que sea posible, con sobrepelliz, ó á lo menos con manteo.

Quando hayan ya comulgado todos los seculares, subirá por el frente del altar, y detrás del Sacerdote, y colocándose en pié á la derecha de éste, esto es, al lado de la Epístola, le entregará el platillo, y habiendo colocado la vela sobre el altar retirada de los corporales lo suficiente para que pueda despues ministrar el vino en el Cáliz sin que le estorbe al brazo, se hincará mientras se depositan en el Sagrario las formas que hayan sobrado; mas si no sobraren ningunas, desde luego se pasará á la credencia á traer las vinajeras como luego se dirá.

El modo con que ha de estar colocado el ayudante, tanto á esta hora, como antes de la comunión, al rezar el *Confiteor* y demás, no lo dice la rúbrica; por lo que parece que podrá quedarse con la espalda vuelta hácia el pueblo, como ha estado durante

el cãnon. Pero me parece muy laudable y digna de imitarse la costumbre de muchas personas, que á esa hora vuelven la espalda hácia la pared del lado de la Epístola, como manifestando especial respeto en esos momentos al pueblo, por la dichosa union que vá á tener ó ha tenido con Jesucristo; ó porque volviéndose el sacerdote para hablar de un modo especial con el pueblo, ó á lo ménos con los que van á comulgar, queden todos mas patentes al mismo sacerdote, sin que nadie se interponga; pero repito lo que he dicho antes, no estando mandado, cada quien puede hacerlo como mejor le parezca.

### ARTICULO 3º

*Desde las ablusiones hasta el fin de la misa.*

Terminada la comunión como se ha dicho, y si no se ha de dar á esa hora; consumido el *sanguis*, se acerca el ayudante con la modestia tantas veces repetida, y nunca demasidamente recomendada, á la credencia, y tomando las vinajeras, vuelve al altar por el lado de la Epístola, y teniéndolas en la mano izquierda ó descan-

sándolas, aunque sin soltarlas, sobre el altar, como se dijo á la oblata ú ofertorio, agarrando por la acilla, y con la derecha la del vino, la besa, y pone luego vino en el cáliz que le presentará el sacerdote, hasta que con el mismo cáliz le haga seña de que basta; y habiendo tenido cuidado de limpiarla con el manotejo ó toalla que tendrá allí sobre el altar, en caso de que haya estado mojada por fuera, para que no caiga el líquido sobre los manteles, (los cuales deben estar descubiertos, y no con el guardapolvo, como nécia é indeciblemente se acostumbra, tal vez por pereza de los sacristanes ó descuido de los encargados de los templos;) y esto de que las vinajeras estén secas, lo cuidará todas las veces que tenga que usar de ellas: luego se retira un poco para que el sacerdote se coloque en donde se ha de purificar los dedos, para lo cual no se puede dar regla fija á causa de que en esto discrepan algo los eclesiásticos, segun los autores que siguen; y como la rúbrica nada dice sobre el modo, el ayudante estará pendiente para acomodarse á lo que el sacerdote á quien sirva, siga: esto supuesto, levantando la vinajera del vino, que no habrá soltado, y

despues de besarla, echará vino en el cáliz, por sobre los dedos del sacerdote, que tendrá sobre los lábios del mismo cáliz, hasta que él mismo le haga seña con los dedos, ó de otro modo, que basta; y dejando ésta tomará la del agua, con la que hará lo mismo. En una y otra ablusion cuidará de que las vinajeras no toquen los lábios del cáliz ni los dedos del sacerdote; pero sin levantarlas demasiado que haciendo chorro estrepitoso, salpique el líquido; y en el derramarlo tambien observará tal medida, que ni sea tan espacio que cause fastidio, ni tan precipitado que trastornándolo todo, el sacerdote no tenga tiempo de marcarle límite.

Hecho esto vuelve á la mesa con las vinajeras y candelero que puso para la consagracion, y apagada la vela con apagador, despabiladeras ó á lo menos con un palito (que cuidarán de tener prevenido los sacristanes) para que no quede humeando la pavez; mas nunca con los dedos por ser en gran manera súcio é indecoroso al ministerio que ejerce: por manera que si no hubiere alguno de los objetos indicados á otro semejante, aconsejo que la dejen ardiendo, para que la economia, haga á los

encargados de los templos cuidar de que se prevengan. Y luego dejando las vinajeras cubiertas aunque sea con el manotejo ó toalla del Lavavo, si no tuvieren cubierta, de lo cual cuidarán siempre para que no se le introduzcan las moscas ú otros insectos: toma el paño del cáliz, que como dijimos en su lugar, habrá puesto sobre la misma mesa, sin muchos dobleces, y así mismo con ambas manos y sin arrugarlo ó apretarlo, lo lleva al lado del evangelio, caminando no por las gradas ó tarima, sino por el plano, y haciendo genuflexion si hay depósito, ó inclinación de cabeza si no hay, al pasar por el medio, y dejándolo sobre el altar, retira el atril y misal hasta la esquina del evangelio, y dejando el paño cerca del cáliz, que el sacerdote habrá ya puesto á un lado de los corporales, y de tal manera colocado, que cómodamente pueda tomarlo el sacerdote cuando tenga que cubrir el cáliz. (Es abuso que el ayudante cubra el cáliz y tome la bolsa para recibir los corporales, pues todo esto pertenece al sacerdote, y solo en la misa de tres padres le toca al subdiácono. (Ritt. X. número 5 circa finem et Ritt. X. número 3.)

## ARTICULO 4º

*Desde la bendicion hasta el fin del último Evangelio.*

Toma el misal con todo y atril si no hubiere mas que uno en el altar, que es lo mejor como dijimos arriba, ó solo, si hubiere dos, y lo muda al lado de la Epístola, con las debidas reverencias al pasar por el medio del altar, como se ha dicho, y andando siempre por el plano; y dejándolo sobre el atril, abierto en donde estaba, y sin buscar el comunio pues tambien toca al sacerdote: (Véase el Rit. XI nº 1 y compárese con el nº 4 del Rit. II. á que hace abusion) se vuelve de la misma manera al lado del Evangelio, y se hincó en la esquina de la tarima, ó infima grada si hubiere las tres, y allí permanece contestando cuando dice el

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

Y cuando al terminar las oraciones dice el

S.—*Per omnia secula seculorum.*

A.—*Amén.*

Vuelve á decir el

S.—*Dominus vobiscum.*

A.—*Et cum Spiritu tuo.*

S.—*Ite missa est, ó Benedicamus Domino* (segun lo pide la rúbrica.)

A.—*Deo gracias.*

En misas de requiem dice:

S.—*Requiescant in pace.*

A.—*Amén.*

Entonces si hubiere que leer algun Evangelio, distinto del de S. Juan, (en cuyo caso el sacerdote habrá dejado abierto el misal) lo cual sucede rara vez en toda la Iglesia mexicana, fuera de los domingos entre año y de las férias de cuaresma;) se levanta, y del modo dicho y con las reverencias de costumbre, pasa el misal al lado del Evangelio; mas si no hubiere esto, y en el altar estuviere prevenida como se acostumbra en algunas partes, una tabla con el evangelio de S. Juan, lo acerca á la esquina del altar para que el sacerdote pueda signarlo cómodamente; y el ayudante se pasa al lado de la epístola, en donde permanece en pié en el plano y á la esquina de la ínfima grada, ó de la tarima, si no hubiere las tres gradas, y si ni tarima hubiere, distante del altar, poco mas de una vara, respondiendo como se dijo en el pri-

mer evangelio: *Et cum spiritu tuo* y *Gloria tibi Domine*, y signándose al mismo tiempo, como el sacerdote; pero al terminar el Evangelio, no dice como en el primero: *Laus tibi Cristi*, sino *Deo gratias*.

Es muy bueno que el ayudante reciba la bendicion de rodillas, si cómodamente puede hacerlo; mas si para ello tiene necesidad de precipitarse, ya sea en el andar, para mudar el Misal, ó en las demás acciones que tenga que ejecutar; recíbala como se pueda, pues la mayor devocion consiste no en estar de rodillas, sino en ejecutar todas las funciones de tan alto y exclarecido ministerio con la mayor modestia y compostura posible; y por la misma razon repruebo otras muchas genuflexiones, que por una devocion mal entendida, acostumbran algunos, y que juzgo que lo serán todas las que no vayan anotadas en este cuaderno, pues he procurado con mucho cuidado apegarme á las rúbricas y ritos, que con tanta ciencia y prudencia ha dispuesto la Iglesia.

## CAPITULO VI.

DE LO QUE SE HA DE HACER TERMINADA  
LA MISA.

En este tiempo es bueno examinar las disposiciones con que hemos asistido al santo sacrificio, pidiendo á Dios perdon de las faltas que notáremos haber cometido y de las que se nos oculten, y atribuyendo á Dios y dándole gracias de lo bueno que háyamos hecho, así como tambien de habernos concedido ese beneficio y suplicándole que no permita que nuestros pecados hagan que tantos beneficios se conviertan en contra nuestra, sino que al contrario, cada dia aumentemos en su divino amor por los méritos de estos admirables misterios.

### ARTICULO 1º

*De lo que se ha de hacer cuando se dá la comunión terminada la misa ó fuera de ella.*

Concluido pues el último Evangelio, el ayudante, si entonces se hubiere de dar la comunión, encenderá la vela tercerilla, y colocándola sobre el altar, se hincará para

rezar el *Confiteor*, en nombre de los que han de comulgar, y hará todo lo demás que para esto se dijo en la *sumpcion*.

Como el Ritual Romano dice que podrá el Sacerdote, cuando dá la comunión fuera de la Misa, luego que ha terminado, decir la antífona, versículo y oración del Santísimo Sacramento; y así lo acostumbran laudablemente muchos: cuando esto suceda el ayudante responderá del modo siguiente:

S.—*Panem de caelo prestitiste eis.*

A.—*Omne delectamentum in se habentem.*

Agregando Alleluya las veces que el Sacerdote lo agregue y lo mismo observará en otros versículos en que en la Misa tenga que contestar y el Sacerdote agregue esta voz de alegría que se usa en el tiempo Pascual. Contesta tambien los demás versículos que ya están puestos en otro lugar y al terminar la oración dice *Amén*. En las misas de requiem ó con paramentos negros se omiten todos los ósculos.

### ARTICULO 2º

*De la vuelta á la Sacristía.*

Terminado este acto y recibida la bendición, si cómodamente pudiere, (y lo mismo

si no se dá la comunión) apagará las velas y tomando el Misal y bonete, espera al Sacerdote en el plano al pié de las gradas un poco desviado del centro por el lado de la Epístola y acompañándolo en la inclinacion ó genuflexion de la rodilla derecha, si hay sagrario, ó de ambas rodillas si está expuesto el Santísimo Sacramento, (lo cual debe suceder raras veces, pues está prohibido por la Sagrada Congregacion de Ritos celebrar Misa privada en altar donde está el Santísimo expuesto:) le dá el bonete que tendrá en la derecha y levantándose descansa dicha mano en el Misal que tendrá sobre el brazo izquierdo ante el pecho, y vuelven á la sacristía del modo que salieron, yendo como unos dos pasos delante del Sacerdote, haciendo inclinacion de cabeza á la Cruz del altar mayor, si pasaren por delante de él, y la de los otros altares por donde pasen si en ellos se celebra en esa hora, ó doblando la rodilla derecha si en el altar estuviere el Santísimo, ya depositado ó ya porque se celebra y ha pasado la consagracion y aun no se consume, y las dos rodillas con inclinacion media si está expuesto; cuidando en todo esto de dejar libre el centro del altar para no

estorbar al Sacerdote que en ese lugar debe hacerlo; mas sin retirarse mucho por si el Sacerdote quisiere que le tenga el bonete ó se le ofreciere alguna otra cosa: y estas mismas inclinaciones y genuflexiones se observan antes de la Misa en casos semejantes, luego que se acerque á la mesa donde se ha de dejar el Cáliz y Misal ó al lugar donde se acostumbre hacer la reverencia á la imagen principal, se queda parado como un paso atras y hácia la izquierda del Sacerdote y haciendo con él la vénia ó inclinacion profunda, deja el Misal en su lugar y ayuda al Sacerdote á quitarse las sagradas vestiduras y besándole la mano se despide haciéndole una vénia y sin hablarle para no distraerlo de la accion de gracias en que debe estar ocupado; ántes bien, él tambien dará gracias á Dios por haberlo hecho participante de tanta dignidad, admitiéndolo al Sagrado Ministerio.

LAUS DEO.



UAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
SECRETARÍA GENERAL DE BIBLIOTECA